



Ciencia Ergo Sum

ISSN: 1405-0269

ciencia.ergosum@yahoo.com.mx

Universidad Autónoma del Estado de México
México

de la Fuente Rocha, Javier
Fundamentos de la hermenéutica de la verosimilitud y sus implicaciones en la hermenéutica del
diagnóstico clínico
Ciencia Ergo Sum, vol. 21, núm. 1, marzo-junio, 2014, pp. 85-91
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10429976011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Fundamentos de la *hermenéutica de la verosimilitud* y sus implicaciones en la hermenéutica del diagnóstico clínico

Javier de la Fuente Rocha*

Recepción: 18 de junio de 2013

Aceptación: 10 de septiembre de 2013

*Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México, México.

Correo electrónico: javdelafuente@cablevision.net.mx

Se agradecen los comentarios de los árbitros de la revista.

Resumen. La *hermenéutica de la verosimilitud* tiene su fundamento en la búsqueda de la máxima coherencia posible para la interpretación de los elementos de información que están contenidos en las representaciones fenoménicas que aparecen en la comprensión. Tal coherencia permanente resulta ser un camino para el conocimiento y la acción.

Se analizan las posibilidades de objetivación racional de la evidencia empírica con la que el médico se enfrenta. Se demostró que la evidencia empírica no es el resultado del consenso interpretativo, pues es sólo la aplicación metódica de la hermenéutica racional, donde el contenido cognitivo implicado en toda su estructura muestra el máximo de coherencia posible. Tal es la hermenéutica de la verosimilitud.

Palabras clave: hermenéutica, verosimilitud, diagnóstico, clínico, coherencia, racionalidad, verdad, falsedad, orden.

Fundamentals of *Hermeneutics of the Verisimilitude* and Its Implications in the Hermeneutics of Clinical Diagnosis

Abstract. The *hermeneutic of verisimilitude* has its foundation on the search of the maximum coherence possible for the interpretation of information items, which are contained in phenomenal representations that appear on the understanding. Such a permanent coherence turns to be a path for knowledge and action.

This essay aims to analyze the possibilities of rational objectification of empirical evidence with which the doctor faces. It was shown in this essay that empirical evidence is not the result of the interpretive consensus, but only is the methodical application of rational hermeneutics, where the cognitive content involved in their entire structure, shows the maximum coherence. Such is the hermeneutics of likelihood.

Key words: hermeneutics, plausibility, diagnosis, clinical, coherence, rationality, truth, falsehood, order.

La filosofía actual pasa por una etapa en la cual se cuestiona la razón y también se discute la objetividad y la verdad. Así, tenemos la propuesta postmodernista, la cual considera que esta última debe reducirse al diálogo intersubjetivo de un grupo bajo condiciones epistémicas apropiadas. Tal sería el caso de la propuesta de Gianni Vattimo (2010) en su obra *Adiós a la verdad*.

El postmodernismo consideraría absurdo e ilusorio el concepto de una realidad, en función de la cual se fundan nuestras interpretaciones; éstas son vistas como modos epistémicos de una época, de una tradición o de la utilidad (Grondin, 2008).

La hermenéutica es considerada como un método filosófico que pretende encontrar el sentido de un

contenido cognitivo expresado, ya sea en forma de texto o ya sea de otra manera. Tal sentido no es privativo, sino que se extiende a otras disciplinas y en el caso que nos ocupa al diagnóstico médico, en el cual es evidente que no basta con el consenso, sino que se está de alguna manera en presencia de una expresión de la naturaleza que nos reta a ser interpretada. En esta situación, si

bien no es posible conocer la verdad, se plantea la posibilidad de hacer, una aproximación o verosimilitud, la cual permita comprender la situación del enfermo.

Es importante que en el futuro sean replanteadas las posiciones radicales que universalizan la relatividad del conocimiento particularmente en ciencias que tratan de responder a situaciones que rebasan la subjetividad de quien las estudia.

La visión del mundo se desenvuelve a lo largo de la historia del espíritu de la humanidad en una dialéctica que la sitúa ante su realidad de maneras distintas. El ser humano quiere interpretar y comprender su mundo y su existencia, quiere tener una guía que le permita actuar. Sin embargo, enfrentado a la limitación de sus capacidades cognitivas, hace uso de su racionalidad y trata de alcanzar una simbolización que por su coherencia sea verosímil. No se conforma con verosimilitudes de contenidos parciales de lo que percibe, sino que el orden, que en ellas se expresan, como en toda realidad, tiene pretensiones de acercamiento al máximo que le sea posible alcanzar.

Es un sinsentido repetir que la verdad de ayer es lo falso hoy o del mañana. No es que haya un paso de la verdad a la falsedad, pero sólo hay el reconocimiento de que la interpretación previamente sostenida ha cambiado, sea por especificación resultante de nueva información o porque se demuestra que había abusado en sus pretensiones y que ello ha sido refutado por los hechos.

En términos estrictos la teoría científica, cuya evolución se fundamenta en “conjeturas y refutaciones”, a la manera de Karl R. Popper (1967), cuando considera a la refutación como el resultado de hechos que muestran su incompatibilidad con la teoría puede ser interpretada como la demostración de que había incorporado supuestos

equivocados, es decir, que la ciencia se permite tomar supuestos, como fundamentos, y es ahí donde se distancia de una hermenéutica que busque la máxima verosimilitud como método filosófico.

Es cierto que la ciencia plantea verdades contrafácticas, como condicionales, con el fin de explorar la naturaleza con base en hipótesis y refutaciones; sin embargo, también podría fundamentarse en la adquisición de nuevos datos obtenidos por medio de experiencias para incorporarlos en un marco teórico de absoluta coherencia con ayuda de las ciencias formales. Sería así una ciencia fundamentada en la *hermenéutica de la verosimilitud*.

Ambas formas de desarrollo científico existen y dependiendo del área del conocimiento podrán ser aplicadas con mayor eficacia. Lo dicho para la cosmovisión humana y para la ciencia es igualmente aplicable a la medicina. Los conceptos teóricos de la medicina han variado en la historia y con ellos la manera de entender e interpretar las manifestaciones morbosas.

La participación de supuestos ha dado lugar a diferentes formas de medicina, así como de interpretación de aquellas situaciones humanas que limitan al individuo o a la colectividad en sus capacidades de realización, y que han sido denominadas *enfermedades*. Tal evolución se desenvuelve como parte de la dialéctica cultural de la humanidad y no cesa de cambiar.

La medicina ha expresado en sus conceptos las maneras de entender el mundo en cada momento histórico, aún en la actualidad somos testigos del planteamiento de la necesidad de nuevas interpretaciones en la concepción de los procesos morbosos a la luz de la física no newtoniana, esto es, se pretende incorporar las consecuencias de las teorías de la relatividad o la mecánica cuántica, así

como teoremas, tales como el de John Bell (Tranini, 2003). Ello conlleva, como toda nueva información que se incorpora, a cambios más profundos al interpretar los síntomas y las enfermedades y consecuentemente en la manera de abordar la interpretación hermenéutica racional de un cuadro clínico.

La complejidad se hace patente si, por ejemplo, se toma en cuenta que el teorema de Bell plantea que cuando dos partículas en contacto, que se desunen en el universo, muestran que cualquier cambio en una produce una modificación complementaria en la otra, a pesar de estar separadas por una gran distancia; actualmente también se considera al observador formando parte de lo observado y la variabilidad de observaciones debido a distorsiones perceptivas. A fines del siglo xx se desarrollaron con mayor fuerza las interpretaciones probabilísticas en el estudio de los fenómenos morbosos y en la terapéutica.

A pesar de que resulte compleja, la labor del hermeneuta es buscar los caminos que permiten la claridad en el entendimiento de un texto, aun cuando las cosas se compliquen.

¿Qué principio filosófico podría sustentar toda construcción hermenéutica con un fundamento en el cual pudiese caminar el intérprete con paso firme? Es decir, una condición de posibilidad, de una hermenéutica que a diferencia de una mera traducción, o de una manera diferente de presentar o de entender una obra sea una interpretación que pretende alcanzar una verdad objetiva, verdad que a su vez se distingue del concepto de autenticidad, a la manera de Søren Kierkegaard. Este filósofo propone una verdad necesariamente vivida que nace del interior y que resulta del autoconocimiento y de las posibilidades del ser humano (Ocampo, 2004); distinta a la de Martin

Heidegger para quien el ser se expresa por el lenguaje: “Sólo se podrá hablar con autenticidad en cuanto que el lenguaje se dirija hacia y esté fundado en la verdad del ser, en el «Lógos»” (Arce-Carrasco, 1977), o a la de José Ortega y Gasset, quien entiende la verdad como “la autenticidad que deviene cuando se vive la vida plena, libre y responsablemente” (García-Tudurí, 1956). La cual es también es distinta de la verdad dogmática.

En los fragmentos de Heráclito de Éfeso puede encontrarse una propuesta de fundamento universal a la interpretación que se persigue: “el universo se desenvuelve según esta Verdad” (Fragmento 1).

Además agrega que de tal verdad, según la cual se desenvuelve el universo, participan los seres humanos: “Pero aunque esta Verdad sea común, la muchedumbre vive como si tuviese una inteligencia individual” (Fragmento 22).

Además, es en la búsqueda de esa condición fundamental de posibilidad de tal hermenéutica, que la investigación se remonta a Parménides, quien además fue médico, de Epidauro, y que junto con otros filósofos como Tales de Mileto, Anaximandro, Pitágoras, Heráclito, Demócrito de Abdera, Empédocles de Agrigento y Alcmeón de Crotona es contemplado en el grupo de fisiólogos (Roca y Cornet, 1840). Alcmeón de Crotona fue contemporáneo de Parménides; él fundó la medicina en una idea de la *physis* (Gómez-Fajardo, 2001). Ambos pertenecieron a la generación anterior a la de Sócrates e Hipócrates.

Parménides efectivamente ejerció la medicina, y practicó dicho arte basado en procedimientos de orden mágico mediante rituales de incubación (Torres, 2004). No obstante, no es la ruta de la hermenéutica esotérica la que consideraremos, sino su búsqueda de un camino de conocimiento capaz

de resistir al cambio, pues podríamos proponer que la verdad objetiva es aquella que no se modifica por ser la expresión del orden al cual se somete toda dialéctica.

Así pues, si se consideran los fragmentos probablemente auténticos del poema de Parménides, quien señala la existencia de “un camino abundante en signos, el cual guía en todo sentido al hombre que sabe” (Fragmento B 1.3, Egers y Juliá, 1978). De ese modo, queda explicitada en el pensamiento parmenideano la existencia de un método que conduce a quien conoce un camino y agrega que es capaz de guiarlo en cualquier sentido; implica a su vez que puede guiar, en el sentido de encontrar el sentido.

Parménides habla en la época presocrática, de un método hermenéutico del cual señala la importancia que tiene la abundancia de los signos. El método hermenéutico de Parménides transita por el camino de lo que es, que acompaña a la Verdad: “que es y que no es posible no ser; es el camino de la persuasión (acompaña en efecto, a la Verdad)” (Fragmento B 2, 3 y 4, Egers y Juliá, 1978).

Lo anterior muestra que la ausencia de contradicciones es necesaria para cualquier interpretación e implica la necesidad de coherencia entre sus componentes: entre las partes y entre las partes y la totalidad.

Con todo, podría ampliarse la exigencia a la necesidad de coherencia entre la totalidad de los elementos considerados en la interpretación, es decir, no solamente las interpretaciones contenidas en la totalidad, sino también con las propiedades conocidas de los elementos que constituyen la materia de estudio. Ello tiene implicaciones, ya que la necesidad de coherencia de la interpretación tiene un alcance mayor de aquel que define el contenido de una interpretación concreta, pues ésta ha

de ser capaz de mantener su coherencia con la aparición de nuevos elementos de información.

Por esta razón, incluso, se ha interpretado a Parménides como un fundador de la reducción al absurdo en su eliminación del tercero excluido (Soto-Rivera, 2008), y también como un fundamento filosófico antecesor de la teoría de la falsación y de las refutaciones.

Al mismo tiempo, se puede inferir de la necesidad de coherencia, la aceptación implícita de un orden establecido y específicamente de un orden lógico en el mundo, que no es cambiante en sí mismo, es el camino de la permanencia, fundamento de la racionalidad y condición del conocimiento racional (González-Hinojosa, 2010).

Para Parménides, el camino de lo que es acompaña a la verdad y tiene la fuerza de la persuasión. Aquí es conveniente resaltar que aún quienes pretenden que la verdad es relativa, lo cual constituye una pretensión de verdad absoluta, argumentan racionalmente para llegar a dicha conclusión e implica, como para cualquier argumentación, aceptar las premisas como verdaderas, pues sin ellas la conclusión no pasaría de ser una afirmación infundada.

En cuanto al problema de la verdad, puramente racional respecto al ser humano hay que considerar que:

a) La amplitud de la capacidad de percibir estímulos de la realidad es limitada en otras palabras, en lo que se refiere a los órganos de los sentidos físicos el espectro de estímulos al cual responden los sistemas de recepción sensorial sólo permiten una respuesta en un rango limitado. Es por ello que el conocimiento del mundo físico que tiene el ser humano es parcial. Al lado de las sensaciones provenientes de los sentidos, existen vivencias propias tales como el dolor, los sentimientos, etcétera.

b) El procesamiento de la información resulta en una representación que es con la que el ser humano cuenta para conocer el mundo, la cual puede variar si se hace por medio de instrumentos que amplían los rangos del espectro de información.

c) El mundo es coherente en sí mismo, pues de otra manera no habría entendimiento.

d) La información proveniente de tales representaciones mantiene la propiedad de la coherencia.

e) La coherencia se sostiene cuando voluntariamente producimos acciones sobre ella.

f) La representación del mundo así resultante es una simbolización que tiende a ser coherente.

g) El criterio de verdad en el marco de las posibilidades exclusivas de la razón para el ser humano radica en la coherencia de sus simbolizaciones.

h) Las simbolizaciones coherentes constituyen lo que para el humano es la realidad.

La hermenéutica no pretende identidad entre las simbolizaciones fenoménicas con la realidad que representan, sino la máxima aproximación posible a una coherencia permanente entre todas las representaciones de las que dispone el ser humano: la verdad racional humana.

Pretender saber racionalmente cómo es el mundo fuera de esa coherencia, cuando en ella también se han considerado las metainterpretaciones de la misma, es pedir a la racionalidad lo que está fuera de su naturaleza, de modo que la objetividad del conocimiento puramente racional radica en la coherencia permanente de las simbolizaciones. Asimismo, buscar un conocimiento puramente racional objetivo de una realidad inaccesible a los medios de la sensibilidad y de la razón es contradictorio. Por tanto, el problema de la verdad planteado como

la incapacidad de conocer sensible o racionalmente al mundo en sí es un pseudoproblema.

a) La coherencia permanente, de sus simbolizaciones, ha sido el criterio de verdad racional humana que ha guiado a la humanidad y la racionalidad, aún en los pensadores que pretenden disentir de dicha posición. De esta forma podemos afirmar que:

b) La coherencia permanente, de sus simbolizaciones, es la guía para el conocimiento y la acción.

c) La coherencia es fundamento epistemológico, hermenéutico y de la praxis.

d) La coherencia permanente se da en los hechos, de ahí su valor en la argumentación que busca la verdad racional. Es con fundamento en ella que el individuo alcanza sus opiniones personales y, cuando las somete a la acción dialógica, se mantienen si permanece la coherencia al analizar el conjunto de los hechos considerados en común. Es esta coherencia permanente el fundamento de la llamada verdad por consenso, pues detrás de cada opinión consensada existe una argumentación que pretende apearse a la coherencia permanente.

Así, retomando a Parménides, racionalmente sólo hay un camino de la verdad y este es el de la coherencia, *lo que es, es*.

No se pretende afirmar ni negar la posibilidad de acceso a la verdad por vías no racionales; sin embargo, para los fines hermenéuticos, epistemológicos y de formalización de un método interpretativo se tomará en cuenta para este estudio la vía racional de la interpretación.

Es cierto que la interpretación correcta de un texto puede ser inaccesible al hermeneuta debido a la carencia de conocimientos necesarios para tal fin y que derive en la aparición de intentos que aparezcan como posibles o

verosímiles, pero es muy distinto de confundir lo verosímil con lo que es.

El clínico no se encuentra en condiciones de poder considerar el total de variables y de llegar a hacer una interpretación con carácter de verdad absoluta; sin embargo, al hacer un diagnóstico racional hace participar en el proceso al *logos*, expresado como ordenador universal. El clínico se maneja generalmente en el ámbito de lo verosímil, pero no niega en el cuidado de la interpretación las consideraciones estrictamente lógicas sin las cuales su perdería el sentido de realidad.

Es así como aparece el camino de la episteme que se fundamenta en la forma lógica referida al ser de las cosas y que constituye lo que podría ser el primer principio parmenidiano de la hermenéutica.

Aunque la hermenéutica racional del diagnóstico clínico, se aparta del camino de abstracción parmenidiana pura, puesto que éste se refiere al concepto puro y no a las ciencias particulares, se aplica en entes y formas que estructuran el mundo manifiesto, en la experiencia clínica, y no se sustraen de las formas lógicas referidas al ser, sino que es su sometimiento el fundamento de una fuente de principios que además de dar sustento al método propician un acercamiento al sentido correcto de la interpretación.

Se puede concluir que si bien la interpretación de los síntomas y de las enfermedades se encuentra inmersa en la dinámica cambiante de la cultura, el hermeneuta clínico se ubica con una multiplicidad de enfoques interpretativos. Sin embargo, si su finalidad es acercarse a una verdad objetiva que se expresa a modo de síntomas y signos ha de tener claro que la condición de posibilidad para interpretar los hechos clínicos y fundamento hermenéutico es el sometimiento de sus reflexiones al orden lógico que permite el acercamiento

a una interpretación que es coherente en cada una de sus particulares afirmaciones, con los hechos considerados, en las diversas afirmaciones contenidas y con nuevos hechos que surjan. Esta coherencia es el criterio de verosimilitud, a diferencia del de verdad, que aquí se propone como la verdad objetiva, la que no se modifica por ser la expresión del orden, al cual se somete toda dialéctica.

En el pensamiento parmenideano se encuentra contenida la idea de un método que permita encontrar el sentido, es decir, de un método hermenéutico. Subyace en sus ideas el concepto de un orden permanente y universal que posibilite la comprensión del mundo.

Resultados y análisis prospectivo

Se considera la situación actual en la que se encuentran tanto las ciencias en general como la medicina y sus procedimientos diagnósticos en particular, en donde está patente un problema específico: consiste en el cuestionamiento de las posibilidades de objetivación de los resultados que ofrece, de las observaciones que hace y de su veracidad misma. Las corrientes de pensamiento relativistas y nihilistas han cobrado fuerza en el siglo xx y han permeado el pensamiento filosófico y científico. El avance de la ciencia es indubitable y tal hecho permite cuestionar hasta dónde es posible aceptar tales posturas. Si no hubiese contenido de verdad en las interpretaciones científicas, médicas y diagnósticas, el ser humano no podría haber llegado al espacio y tampoco fabricar un tomógrafo que retratara el interior del cuerpo humano ni tampoco que el clínico diagnosticara acertadamente. En otras palabras, nos podemos preguntar por los límites del pensamiento relativista y nihilista en ciencia, específicamente en cuanto a la medicina y al diagnóstico médico. La respuesta desde luego tiene

repercusiones a futuro y puesto que la ciencia, lo mismo que el diagnóstico médico, es una interpretación racional de la realidad, nos lleva a considerar las posibilidades de una hermenéutica racional, en cuanto a sus posibilidades de alcanzar conocimientos verosímiles.

La racionalidad tanto de la ciencia como la del diagnóstico está encadenada a su propia coherencia. Y ésta, no es producto del capricho, sino de un proceder sistemático que se perfecciona continuamente con la aparición de nuevas observaciones y revisiones críticas de sus aportaciones. Tal hermenéutica acepta un acercamiento a la realidad que se nos presta fenoménicamente, pero que se ofrece al mismo tiempo coherente, y es un proceder sin el cual las interpretaciones serían siempre un sin sentido. Si Nietzsche pensaba que no hay verdad sino sólo interpretaciones, nosotros podemos afirmar que en las interpretaciones científicas hay un cierto contenido de verdad, de una verosimilitud creciente, que es aplicable también al diagnóstico.

Esta verosimilitud es importante puesto que es la base de las decisiones prácticas aplicables al proceder humano, como también lo es para las decisiones médicas en las cuales va de por medio la vida del paciente. No se trata simplemente de proceder conforme a lo que los médicos han acordado, sino reconsiderar la verosimilitud de esos acuerdos en función de la coherencia de los datos y teorías.

El hecho de que las interpretaciones sean falibles sólo muestra las limitaciones humanas; sin embargo, no autoriza a desconocer el valor de una interpretación racional coherente, es decir, su verosimilitud.

El interés prospectivo de este trabajo es reafirmar el interés de la hermenéutica racional aplicada a las diversas ciencias como método para obtener, no la verdad absoluta, sino una interpretación

lo más verosímil posible tomando en cuenta la totalidad de observaciones empíricas de la época en el marco de una coherencia de la mayor amplitud posible. Este método parte del axioma de la coherencia del mundo y considera que la coherencia permanente, de las simbolizaciones humanas, sirve como guía para el conocimiento y la acción. Es fundamento epistemológico, hermenéutico y de la praxis, que aplicado al diagnóstico médico garantizará una medicina de mejor calidad y con mejores resultados para el paciente y para la sociedad.

El científico y el médico no pretenden la verdad absoluta, pero sí la máxima verosimilitud racionalmente alcanzable. La *hermenéutica de la verosimilitud* se constituye así en una propuesta metodológica que puede ser aplicada a las ciencias, a la medicina y al diagnóstico médico.

Conclusiones

La interpretación varía con las teorías y por ello ha pasado por un desarrollo dialéctico a través de la historia. Con el fin de avanzar, las teorías incorporan supuestos, aunque a veces resultan erróneos; en el transcurso de los años se han visto cambios en la interpretación de los hechos que son abandonadas o por incoherencias internas o por la incoherencia de los hechos con los supuestos teóricos aún en la actualidad.

La hermenéutica que pretende la mayor verosimilitud posible en la interpretación resulta ser así un método dinámico cuyo perfeccionamiento es coherente con sus interpretaciones previas.

Se puede señalar una diferencia fundamental entre la filosofía y las ciencias no formales, que radica en que las segundas aceptan la incorporación de supuestos sin evidencia como fundamento para su desarrollo. En cambio la

filosofía busca cimentarse en principios que por sí mismos fundamenten toda racionalidad y su desarrollo riguroso. Es cierto que en repetidas ocasiones, lo que se ha considerado en algún momento fundamento último de la racionalidad no ha resistido la crítica argumentativa; sin embargo, tal es la pretensión filosófica. Se trata, como lo señaló Parménides, de un camino abundante en signos y cuyas condiciones de posibilidad de tal hermenéutica apuntan a la necesidad de un orden, que precede al cambio.

Este orden universal fue planteado por Heráclito, quien además indicó que es asequible al ser humano. Se trata de la verdad según la cual se desenvuelve el universo; desde la perspectiva de Parménides es el camino de lo que es. Y es de aquí que surge también la identidad de ese orden, con el *logos*. La segunda condición de posibilidad es que el orden, según el cual el universo se desenvuelve, es un orden lógico, donde la lógica y el orden cósmico pertenecen a la naturaleza misma del mundo y del ser humano.

Si pertenece a la naturaleza misma el orden lógico, resulta que surge la tercera condición de posibilidad de una hermenéutica que pretende la verosimilitud máxima en la interpretación de la realidad y esta es la necesidad de coherencia.

Pero es así que surge como consecuencia que tal hermenéutica pretenda apagarse a una interpretación que, lejos de ser caprichosa, intenta apegarse a interpretar la información disponible en la perspectiva de encontrar de manera lógica y coherente en un todo que exprese un orden único de la totalidad. De ahí se deducirá el porqué es regla de la hermenéutica que la coherencia del todo se encuentre en armonía con la de las partes y viceversa.

Si la interpretación es racional, el criterio de verosimilitud radica en su coherencia, cuyos límites son marcados por la limitación de la información. Dado que la información humana radica en sus simbolizaciones, resulta que la interpretación hermenéutica verosímil es aquella en la cual hay coherencia en el total del contenido de información disponible.

Así como la falta de coherencia entre los hechos obliga a la revisión de la interpretación y, en su caso, fundamenta su falsación, del mismo modo los nuevos datos coherentes con una interpretación, que además de aumentar su verosimilitud tienen la propiedad de ampliarla cualitativa y cuantitativamente, de hacerla más específica y al mismo tiempo más contrastable fácilmente.

Se define como *hermenéutica de la verosimilitud* a la interpretación que busca la mayor coherencia posible

entre los datos. Entonces, un método de avance de la ciencia que avanza es con base en supuestos que ratifica o refuta; otro es por medio de la hermenéutica mencionada en la que la incorporación teórica de la información se trata de establecer en el marco de la máxima coherencia posible. El objeto de estudio definirá el método que se aplique.

En el caso del diagnóstico clínico, existen supuestos que fundamentan las teorías médicas y con base en las cuales se interpretan los datos clínicos. En este tipo de interpretación, el clínico hace conjeturas y refutaciones, usa los contrafácticos para tratar de distinguir la realidad que enfrenta y contrasta su diagnóstico con los nuevos hechos. Ahora bien, existe en todo momento la exigencia de coherencia de todas las representaciones ante las que el clínico se encuentra y que constituyen el cuadro clínico. El médico al hacer el diagnóstico trata de aplicar la *hermenéutica de la verosimilitud* al máximo de lo que le es posible sin desconocer que se encuentra inmerso en una formación teórica cuyos supuestos pueden ser o no coherentes con la realidad misma. De esta última consideración surge la apertura de la mente que contrasta en cada momento de su actividad y que es fuente de progreso de las teorías médicas.



Bibliografía

Arce-Carrascoso, J. L. (1977). Lenguaje y pensamiento en Heidegger. *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 12(12), 11-36. Disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/ASEM/article/viewFile/ASEM7777110011A/18423>

Egers, C. y Juliá, V. E. (1978). *Los filósofos*

presocráticos. Biblioteca Clásica Gredos 12. Madrid: Gredos.

García-Tudurí, M. (1956). Valor de la circunstancia en la filosofía de Ortega y Gasset. *Revista Cubana de Filosofía*, 4(13), 7-14. Disponible en <http://www.filosofia.org/hem/dep/rcf/n13p007.htm>

Gómez-Fajardo, C. A. (2001). Alcmeón de Crotona, y la gran hazaña. *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología*, 52(1). Disponible en http://scholar.googleusercontent.com/scholar?q=cache:IQ1p4Apv0QJ:scholar.google.com/+parm%C3%A9nides+m%C3%A9dico&hl=es&as_sdt=0

- González-Hinojosa, R. (2010). *Estructura de la ciencia y posibilidad de conocimiento a partir de Eduardo Nicol*. Toluca: UAEM.
- Grondin, J. (2008). *¿Qué es la hermenéutica?* Antoni Martínez Riu (trad.). Barcelona: Herder.
- Heraclito de Éfeso. Fragmentos auténticos. Centro Enrique Eskenazi. Centro virtual. Disponible en <http://homepage.mac.com/eeskenazi/heraclito1.html>
- Ocampo, A. (2004). El hombre concreto: un vistazo a la filosofía del hombre de Sören Kierkegaard. *Razón y palabra*, 38(1), abril-mayo. Disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n38/aocampo.html>
- Popper, K. R. (1967). *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Néstor Míguez (trad.). Barcelona: Paidós Ibérica.
- Roca y Cornet, J. (1840). Importancia moral literaria y económica de una colección escogida de los más célebres de la docta antigüedad traducidos en nuestro idioma. Memoria que en la sesión del 5 de marzo de 1840 leyó en la Academia de Letras de Barcelona, Barcelona, José Tauro. Disponible en <http://books.google.com.mx/book?hl=es&lr=&id=A7R1k4v6pV4C&oi=fnd&pg=PA3&dq=parm%C3%A9nides+m%C3%A9dico&ots=Vo9DZnmHrX&sig=gZ3OMwNLswl7aQhoQ9a0UQ1Sgdo#v=onepage&q=parm%C3%A9nides%20m%C3%A9dico&f=false>
- Soto-Rivera, R. (2008). Argumento por reducción al absurdo en Parménides y Nagarjuna. *Konvergencias. Filosofía y Culturas en Diálogo*. VI, 28. Disponible en <http://www.konvergencias.net/sotorivera183.pdf>
- Torres, D. (2004). Kingsley, Peter. In the Dark Places of Wisdom. California, The Golden Sufi Center, 1999. *Cuad. Sur, Let.* Número 34, Bahía Blanca http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-74262004000100015&lng=es&nrm=iso
- Trainini, J. C. (2003). Hacia la necesidad de un nuevo paradigma médico. *Revista Argentina Cardiología*, 71(6), 439-445.
- Vattimo, G. (2010). *Adiós a la verdad*. María Teresa d'Meza (trad.). España: Gedisa.

